



SEMENARIO DE SALAMANCA.

SABADO 25 DE FEBRERO DE 1797.

Discurso sobre el Comercio.

Casi ningun lugar de la tierra provee completamente á las necesidades de sus habitantes. Pero la Providencia ha ordenado de tal manera cada clima , que no hay uno que no encuentre aquello de que carece , en lo que el otro produce. Por medio de esta sabia disposicion viven todos los pueblos en una dependencia recíproca , que forma entre ellos un lazo necesario de sociedad y de comercio.

Los hombres no tienen mas necesidades reales que el alimento y el vestido; las quales con facilidad podrian satisfacer , si se sujetasen á lo que es puramente necesario. Pero ellos apetecen lo cómodo ; y no contentos con esto , desean tambien lo superfluo. Luego que los límites de lo necesario se quebrantan , desde los primeros grados de lo cómodo pasamos brevemente á las comparaciones ; y entónces la emulacion se enciende , buscamos con ardor las comodidades superfluas , y llevamos el luxo hasta el extremo del fausto mas excesivo.

De aquí es , que experimentamos tres especies de necesidades : unas *reales* , otras de *comodidad* , y otras de *luxo* : de todas las quales se aprovecha la industria de los hombres para aumentar los cambios , ya multiplicando las materias primeras , y ya perfeccionándolas : por cuyo medio el comercio de ellas se hace mucho mas extenso , mas activo y de mayor lucro.

Q

La agricultura es la base de la industria, y ambas la esencia del comercio. Sin la primera las fuentes del comercio se secan; y sin la segunda no tienen valor los frutos ó producciones de la tierra. En donde quiera que una y otra sean ventajosas al que las exerza, no faltarán gentes que se dediquen á profesarlas. Sobre estas dos columnas estriba la riqueza de un Estado, y de consiguiente su poder; porque un Estado rico es siempre un Estado fuerte y poderoso.

Dos especies de riquezas positivas hay en un Estado: una *real*, que se gradua por la independendia en que este se halla de los demas, con respecto á su menor número de necesidades, y á lo superfluo que le sobra que exportar; y otra *relativa*, que consiste en las riquezas de conyencion que su comercio le franquea sobre los demas Estados. En la combinacion de estas dos especies de riquezas consisten el arte y la ciencia del comercio político. He aquí los principios, ó por mejor decir, los polos en que gira toda la maquina del comercio.

La exportacion de lo superfluo es el negocio mas util y seguro que puede hacer un Estado; principalmente quando lo superfluo consiste en las producciones de sus tierras, mejoradas con sus propias manufacturas. El cambio de mercancia por mercancia es muy ventajoso quando no es contrario á los principios anteriores. Las mercancias extranjeras son, ó de necesidad, ó de puro luxo. Para el Estado la importacion de las primeras no es en rigor un mal, aunque le empobrece; pero la importacion de las segundas es siempre un daño, asistido de una pérdida infalible.

La division del comercio en *interior* y *exterior* está fundada sobre este principio. El interior se hace entre los miembros del Estado: es una circulacion que obra, asi el consumo de sus frutos, como la industria de sus

habitantes: y cuyo valor es la suma de sus gastos: de los quales solamente deben rebaxarse aquellos géneros ó materias extranjeras que entran en estos mismos costos. Quanto mas poblado esté el pais, tanto mas abundará su suelo de géneros de necesidad, y tanto mas animada será tambien esta circulacion: la qual solo se conserva por el provecho que el Propietario saca de sus géneros, y por la proteccion ó influxo favorable con que el Estado le anima.

Mientras que el gasto y el luxo no consuman mas que los frutos de sus heredades, ó de la industria nacional, no puede crecer mucho el valor de estos mismos frutos; porque no se reparte sino entre los propios Ciudadanos. Entónces, con solo venir el pueblo á un luxo que agote su riqueza, se verá sitiado de necesidades reales, á que no podrá satisfacer.

La magnificencia de una Nacion, su elegancia y sus artes abren frecuentemente nuevos canales por donde la plata extranjera corre precipitadamente á sus cofres. Ademas, el aliciente de una existencia ventajosa atrae de todas partes un sin número de huéspedes, que ocasionan nuevas y abundantes exportaciones.

El Comercio exterior es el que una sociedad política hace con las demas. Su operacion consiste en proveer á las necesidades de los otros pueblos, y extraer de estos lo que le falta para satisfacer á las suyas propias. Quanto con mayor abundancia pueda socorrer las agenas necesidades, tanto mas perfecto y lucrativo será su comercio: siendo cierto que la abundancia y la exportacion son las que le regulan siempre su balanza. De aqui precisamente se sigue, que quanto mas fétiles son los paises, mas necesarios sus géneros, y mas industriosos sus habitantes para lisonjear el gusto del Consumidor; tanto mayor es la ventaja que logran para exercer este comercio, y para

tener al Extranjero en la dependencia: entre cuyos beneficios debe numerarse el que los hombres que el comercio interior no puede mantener, encuentran ocupacion y facil subsistencia en el exterior.

Para conseguir una grande exportacion, es necesario que un Estado dé sus géneros á menor precio que los demas: lo que logrará sin pérdida, economizando el trabajo de los hombres por medio de máquinas y animales, moderando los derechos de exportacion, y baxando el precio de la moneda. Estos son los medios mas seguros para disminuir el precio de los géneros, y para disputar y merecer la preferencia entre los Extranjeros.

La balanza de este comercio no es mas que la diferencia que hay entre las importaciones y exportaciones que durante cierto tiempo se hacen en un Estado: así mientras que estas suban ó baxen en la misma proporcion, la balanza es igual.

¡Feliz mil veces la Potencia que sabe promover el arte de fertilizar la tierra por medio de un cultivo, cuya perfeccion depende de la cantidad y calidad de las materias que de ella se extraen para satisfacer á las necesidades que la naturaleza nos ofrece, ó que la opinion introduce! La agricultura (no cesaré de repetirlo) es la base necesaria del comercio, el alma de nuestra existencia y conservación, y la felicidad esencial de la sociedad. ¿Que interes se descubre en el Comerciante, que no esté íntimamente unido con el del Labrador? ninguno. Y siendo esto así ¿podrá prosperar el comercio en una Potencia en que no florezca igualmente la agricultura? Conozcámos que este es un imposible; y confesemos en fin, que el pais que no mantiene y ocupa á sus habitantes es un pais miserable y desventurado. En él los hombres no serán robustos ni virtuosos: los mendigos, los vagos y los ladrones correrán en tropas por sus calles

y caminos : caerá la poblacion , y de consiguiente se hallará bien pronto destituido de aquellas fuerzas naturales que necesita para sostenerse contra sus vecinos.

Fileno de Aleyda.

Sátira contra Sátira , y Apología de nuestros Bisabuelos.

JUGUETE BACANAL.

Atencion Zurrutacos

Los magitos del tiempo,

Pisaverdes graciosos,

Rabulillas discretos!

A vosotros Saperdas,

Presumidos y necios,

Que por dar en el blanco

Soleis dar en el negro,

A vosotros agora

Mi garrote enderezo;

No el Sermon , porque en vano

Predicára en desierto.

Atencion ! que si Apolo

Hoy me presta su aliento,

Habrá son , y entre solfas

Palo que cante el credo?

Qué ? Ha de ser todo risas,

Satirillas y juegos

Contra los del vigote,

Sotagóla y greguescos?

¿ No ha de haber quien los vengue

Entretanto Sabneso

Como hoy chupan su sangre,

Y maldicen sus huesos?

Yo solo he de vengarlos,

Y á estilo Riveriego:
Acorre Marte, acorre,
Y empareja con ellos,
Siempre ha habido de todo:
Curas, Frayles y Legos,
Unos muy relidos,
Y otros muy rezopencos.
Siempre en varia balanza
Ciencia y Artes se vieron;
Aquí sube, allí baxa.
La porción de camuesos.
Pues ¿por qué no distinguen,
Pésele á mi coleteo?
¿Por qué chiflan lo malo,
Y rechiflan lo bueno?
Porque yo no distinga,
Porque yo haga lo mismo,
Y descargue el garrote
Sobre todos á hecho.
Distinguir dixo el hombre:
Ese fue quando menos
El pecado nefando
De los siglos traseros.
Pero en fin: Libros hablen,
Salgan cartas al juego,
Me digneis ¿que obra util
Nos dexaron los viejos?
Perniles, que un Borrigo
No bien puede con ellos,
¿Y de que? de Reubau
Silogismos y cuernos:
Lo que ahora todo es trigo
Para el sabio Hormiguero
Sin un grano de habana

¿Que relimpio y que bueno!

¿Zizaña? que si quieres:

Está allá en los barbechos

Suele nacer: nosotros

Vamos al grano: meto. A

Teneis razon, Pirracas!

Pues como iba diciendo

De mi cuento Señores,

Seguí é con mi cuento.

Yo vi el mundo inundarse

En dos años y medio

De papeles volantes,

Como asi me lo quiero.

¡Que libricos tan lindos!

A la verdad pequeños;

Pero en corto volumen

¡Que tan fecundos y llenos!

Unos nos dan de molde,

Porque no lo ignoremos,

Otros tambas y zumbas:

Otros los Evangelios

A la moda vestidos:

Otros bayles y juegos.

Otros son de Juristas,

Que de allende vinieron

A explicar... ¿que? las leyes

Antiguas? nada menos.

Otros son Theologuitos

Sabios, que en distinguiendo

Quien fue Honorio y la Juana,

Saban ya lo que es bueno.

Otros dan del Parnaso

¡Soberanos preceptos!

¿Pero que? ¿sus caprichos?

Guardenlos para ellos,
 La Comedia (ahí es nada:)
 Es del vicio un remedo
 Superior en sus bocas
 A un Sermon de Evangelio.

Asi varios Autores
 Me lo dicen impreso:
 Y ¿quien podrá negarlo
 Como lo digan ellos?

De diez libros que hoy salen
 La mitad quando menos
 Si algo dicen de util
 ¿Que nos dicen de nuevo?

Hablase de memoria,
 Ignóranse los tiempos,
 Culpanse mil Autores
 Que jamas se leyeron.

En fin : tantos libretes
 Corren hoy por el pueblo
 Con las uñas de lobo,
 Y los dientes de perro;

Que como dixo Yriarre,
 Razon es que guardemos
 Aun del sol (si es con uñas)
 Nuestra bolsa y talegos.

Porque sino , *Caramba!*
 Cachiporríta en ellos!
 Que con sus *Libros lobos*
 Nos dexarán en cueros.

In púribus de archénes
 Del saber poco menos:
 ¿Y de lo otro? Dios sabe
 Como al fin quedaremos.

Caramba y Olé.